

La Comedia Grassandora

Edición de José Luis Canet (Universitat de València)

La comedia Grassandora. Criterios de edición e Introducción

Se ha utilizado la edición existente en la Biblioteca del Arsenal (París) nº 12261, ff. 101-118, de quien hizo una edición paleográfica H. C. Heaton en la *Revue Hispanique*, t. LXXII, 1928, pp. 1-101.

Los criterios gráficos y ortográficos son:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas.

c) Introducción de aquellas partículas omitidas en el texto, como *a, de, que*, etc., para una mejor comprensión del texto, colocándolas entre corchetes. Asimismo cualquier modificación al texto se inserta entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'él*, *qu'es*, etc. (se mantienen las contracciones propias del siglo XVI: *della, desto, daquello*, etc.), y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un solo grafema: *tan bien* por *tanbién*, *aun que* por *aunque*, etc.

e) Modernización de las grafías según el siguiente criterio:

- 1.- La *u* y *v* se transcriben según su valor: vocálico en *u*, consonántico en *v*
- 2.- La *i* y *j* se transcriben según su valor: vocálico en *i*, consonántico en *j*.

Para una mayor comprensión de su estructura dramática, anoto los apartes y separo con un espacio mayor en blanco los cambios de escenario o de lugar. Por otra parte, pongo entre comillas simples los refranes, sentencias, etc.

INTRODUCCIÓN:

La comedia Grassandora de Juan Uceda de Sepúlveda, posiblemente fue impresa un poco antes de 1540. Esta comedia está compuesta con coplas de cinco versos de pie quebrado al estilo de Naharro, pero con división en cuatro jornadas, lo que la distancia de la clásica división horaciana.

Por su temática, la obra es otro intento más de trasplantar la comedia humanística al teatro representable, lo que denominamos como comedia urbana de la primera mitad del

Quinientos. Utiliza un Introito muy fiel al modelo de Torres Naharro; el argumento es casi celestinesco, con criados como Calfurnio y Ródano, medio rufianes que mueren trágicamente por la misma razón que Pármeno y Sempronio en *La Celestina*: la avaricia. El embío de cartas entre los enamorados también es un recurso procedente de la comedia humanística, así como los soliloquios de los enamorados: esas quejas por la ausencia de la amada, el fuego que les abrasa, la pérdida de los sentidos, el deseo imperioso de morir para evitar el sufrimiento, etc. Es decir, si con la *Comedia Ypólita* existe un intento de trasplantar la comedia humanística en vulgar al teatro representable, utilizando para ello el modelo de la *Comedia Thebayda y Serafina*, aquí estamos ante la misma tentativa pero mucho más lograda. La versificación es de las mejores dentro del grupo de comedias urbanas conservadas en la primera mitad del XVI; la división en cuatro jornadas está muy bien conseguida; sus soliloquios y diálogos son ágiles y ponen en antecedentes al espectador sobre las causas de la situación actual sin necesidad de recurrir al argumento inicial; toda la moralidad de la comedia humanística queda reflejada sin merma de la acción, es decir sin digresiones al margen de la intriga.

Para llegar a este resultado, Juan Uceda de Sepúlveda ha utilizado dos ingredientes básicos: la temática de la comedia humanística y la estructura representable naharresca. Pero este cóctel, muy experimentado por los autores anteriores, lo adorna con monólogos o diálogos narrativos que muestran el proceso desde el inicio de la acción y que ponen a los espectadores en antecedentes de lo ocurrido anteriormente; una declarada voluntad intertextual y contextual con citas de *La Celestina* y al ambiente de la ciudad de Salamanca; la crítica de ciertos comportamientos sociales, especialmente la relajación de las costumbres entre la nobleza y clero; la utilización de cartas entre los amantes como fórmula para declarar la pasión amorosa, mucho más convencional y verosímil que el fortuito encuentro entre ellos o la entrada del galán por el jardín. Pero su autor, además, incorpora técnicas y elementos de otras tradiciones teatrales; así nos encontramos con la inclusión del mundo pastoril, y por tanto del paso cómico entre pastores pero dentro de un marco verosímil en la acción: al despertarse Grassandor, éste huye a las montañas para dejarse morir entre las fieras salvajes, y es allí donde unos pastores nos entretendrán con sus tradicionales recursos (el hambre, los juegos campestres, las pataletas, pullas, blasfemias y conjuros, el latín macarrónico, etc.). También se hace intervenir en la última Jornada a Cupido, personaje mitológico bastante alejado de la tradición humanística. Su autor intenta cambiar los clásicos hechizos de las obras celestinescas por el elemento sobrenatural de la tradición clásica. El abanico de los personajes ha aumentado, y la intervención de lo mitológico, constante de las églogas pastoriles, abrirá nuevos caminos para la comedia barroca posterior.

Comedia llamada Grassandora,
compuesta por Juan Uzeda de Sepúlveda,
dirigida al muy magnífico señor Don
Yñigo de Arellano.
Sepúlveda.

Non bene conueniunt: nec una in sede morantur maiestas et amor

COMEDIA GRASSANDORA

INTROITO Y ARGUMENTO

¡Sálveos Dios, honrrada gente!
Los que estáys en esta fiesta
parezéysme, ciertamente,
burras que están en siesta.
¡Qué razón
se le suelta al bobarrón
a dos por tres en llegando,
sin mirar quanto garçón
está aquí el moco colgando!
¡He! ¿A ver
si ay aquí algún bachiller
que presuma de letrado
que me apueste algo a leer,
aunque soncas no e estudiado
mucho d'esso?
¿Que avrá nadie tan traviesso
que conmigo salga a praça
a correr de aquí [a] aquel tesso
hin aquesta calabaça?
Hora pues,
pues que nada respondés
en esta cosa tan novela,
juro a ñon de San Francés
de mearos la pajuela.
Y verés
lo que hago sin revés
quando salgo a desposorio,
y si lo digo sentirés
gran gassajo y pracentorio.
Y aun este día,
quando se cassó Lucia,

la cuñada de Benito,
me puse de fantasía,
semejare a un picacito;
muy a son
llevava puesto un jubón
de branqueta con collar,
y un cinto con su tachón
y unas calças de atacar.
Y, mal pecado,
yo yva tan atacado
y tan cercado de agujetas,
que salgo todo cagado
asta dentro a las corbetas.
Y sin parar
enpieço a baylar
y a dar brincos, çapatetas,
que espanté a todo el lugar
con tan gruesas castañetas.
Y aun soy osado,
medio cassi necenciado,
de que habro allá en concejo;
tyénenme por quillotrado
y de más saber que un viejo;
que a dos por tres
ar[r]ojo luego un revés
en las cosas de concejo;
que mal año que Juan Andrés
sepa dar tan buen consejo
de namorado
hasta no comer bocado.
Muchas vezes me acontece,
según que ando tan matado,
cantando hasta que amanece;
y en reyerta
muchas vezes a la puerta
estoy puesto con Marina,
qu'el seso me desconcierta

según es tanto malsyna.
Mas si os praz,
aunque habre con solaz,
quando yo os la topo hechada,
como bobo va el rapaz
y sáltaosla en aquella yjada.
Y vía apretar
y ella por se soltar
tyra coces como mulo,
y así la hago allí cagar
y aun demás, por San Angulo,
dar pernadas.
Yo lluego en sus quixadas
sacudille buen puñete,
y frocosla dos bofetadas
y amansela el gallerete.
Y la malina
se dessase muy aýna
y [e]cha mano de un llenaço,
y con ravia la malsina
me sacude un gran palaço.
Yo, por huыр,
alcanzóme ya al salir
otro palo en estos hombros,
tan sin duelo, sin mentir,
como si fueran de cogombros.
Desquesto vi,
luego a ella aremetí
y en un credo la destoco;
y ella por huir de mí
en la cara le chapé un moco;
y apreté,
y luego allí la de[r]ribé,
juro al mundo otra vegada,
y deví, que no queríe,
froclosla otra bofetada.
Y la honbruda

púsose tan corajuda
que se vino amortecer,
y en un credo se demuda,
que era angustia de la ver.
Yo pensava
que la triste se finava;
enpecé luego a llorar
porque a tanto me llegava
que era para espantar.
¡O, marinacha,
hin que en ti no avíe una tacha,
cómo mueres mallograda!
¡Qué ojitos, qué bocacha
que tienes tú, desdichada!
¡Qué orejaças,
qué bebitos, qué pernaças,
mi Marina que tenías!
¡Qué muslachos, qué nalgaças
traydoraça descubrías!
¡O, malla muerte,
que muriesses, y ácremente!
Pues tal perra as oy perdido,
hin ño salgas entre gente
son que mueras aborrido.
Y, mía fe, anssí
vuélbese de cara mí
regañando como un mulo,
y descubre luego allí
un tan gran ojo de culo.
Y vota a correr;
yo por ylla a detener
di en la puerta tal encuentro
que me oviera de caer
soncas por medio muerto.
Y desde allí
al diablo yo os la di;
ni más d'ella he ya curado,

que más precio un maravedí
que ya ser enamorado.
Mucho he abrado,
porque pienso m'e olvidado
el mensaje a qué venía,
porque cierto so enbiado
entre muchos a porfía.
Manday callar,
que quieren representar
un diabro de comedia,
y esto es sin más dudar
lo que ay en esta feria.
Sus entradas:
puesta en quatro jornadas,
rezaremos su thenor;
las personas bien contadas:
la primera es Grassandor,
muy penado,
de Cupido bien llagado;
salen luego tras aquesto
dos criados de buen grado
platicando, juro al resto,
mano a mano;
es Calfurnio con Rodano,
y concertan sin temor
de meter dentro la mano
y robar a su señor.
Grassandor,
como siente gran ardor
llama [a] Aguilar su criado
que vaya por un doctor
que a su mal dé algún reca[u]do;
sin tardar
viene luego a le curar
el doctor sin detinencia;
visto el mal y su penar
no remedia a la dolencia.

Como viejo,
Aguilar le da consejo
a su amo que se esfuerce;
mirando este aparejo
jornada prima fenece.
Después d' esto,
sale luego bien dispuesto
Rodano con buen amor,
que le llama muy de presto,
según dize, Grassandor.
Sin mentir,
házele de presto yr
con su carta a Florisenda;
va Calfurnio a le seguir
y passan cierta contienda;
sin rebuelta
está Sabina a la puerta,
a quien habla allí Rodano,
y da su carta sin reyerta
a Florisenda en su mano.
Muy atento
vien Rodano al aposento
de su amo Grassandor,
y un el vele presto contento
y da plazer a su dolor.
Muy hufano
Grassandor, de buena mano,
dale capa y aun sayón;
y Calfurnio no liviano
pídele d' él partición.
Un zevil
sale de un aguaçil
y haz justicia huerte y cenda;
y con esto se da fin
a la jornada segunda.
Grassandor
de que vee aquel thenor

y a los dos criados muertos,
dando gritos, ¡qué dolor!,
el camino a los diessiertos.
Muy bonico
sale luego Tristanico
y estórvale el camino;
Grassandor como un ventisco
sigue su enpeçado tino.
En los xarales
dos pastores desiguales
hos le paran no muy bueno,
do le doblan bien sus males,
es Cur[ci]do y otro Fileno.
Y ansina
se da fin y determina,
habrando en esta manera,
esta frasca muy aýna
con la jornada tercera.
Al llorar
en los montes y gritar
cada noche Grassandor,
viene allí a le librar
el Cupido, dios de amor.
Y aun al fin,
él apaña de un jardín
a la pobre Florissenda,
y la lleva assí el malsín
a los montes sin contienda.
Un hermitaño
siente luego tan gran daño
y conciértalos muy bien,
y si d'esto no me engaño
no sé más, por Santarén.

JORNADA PRIMERA

Interlocutores: Grassandor, Rodano, Calfurnio, Brandassed, Aguilar

Grassandor, solo.

Después que mis ojos vieron
tu vista, luego cegaron,
porque resestir no pudieron
la lumbre que contemplaron;
y si fueran
de lince, menos pudieran
tu gesto mirar seguros,
dado que allí estuvieran
los del águila, que son puros.
Tal me hallé
de tu vista qual no sé
aplicar comparación,
salvo que tal quedé
como lachayo sin son.
Tu hermosura
era de tanta fescura
que ase [de] mirar por parejo:
es cotejar la figura
de Phebo con el espejo.
Al[í] tenía
mi gloria quando te vía,
mi descanso era mirarte,
y el gozo que posseya
era por contentarte.
Tu ausencia
me dexó tan sin clemencia
y en tan crudo cautiverio,
como quando el sol su presencia
esconde a nuestro emispherio,
sin sentido,
como quedó Helisa Dido

quando en sus braços sentió
aquel Ascanio fingido
que su falsa suegra enbió;
bobescido,
puesto en tan gran olvido
sin hazer otro meneo,
como si oviera bebido
de las aguas de Latheo.
Desde allí
toda mi libertad perdí;
de mío me hize ageno,
aunque si te acordasses de mí
lo daría todo por bueno.
Los que obraron
mi soledad y buscaron
son los ojos que te vieron,
los quales luego cobraron
el pago que merecieron;
y llorarán
porque ya jamás verán
objecto que les dé gloria,
y contino lamentarán
el destierro de su vitoria.
Perderán
mis orejas, que no oyrán
canciones dulces que oýan,
y d'esta arte quedarán
privadas del bien que avían.
Amargura
vendrá en lugar de dulçura
a dar solza a mi boca;
el deleite será tristura
y deletación arto poca.
El oler,
perdido todo el poder,
está ya sin potencia,
ageno de su querer

y enfermo d' esta dolencia.

Aspereça,

abrojos y gran dureça

palparán mis tristes manos,

do siempre en esta firmeça

bibirán días y años.

Mi coraçón

morirá con afeción

en esta cruda batalla,

pues no miró la razón

con que pudiera escusalla.

El querer

estará sin merezer

galardón, pues no miró

el premio que havie de haver

donde nadie le esperó.

¿Qué haré?

¿Por dónde caminaré?

¿Por este mar de tormento,

do es cierto me anegaré

antes que llegue al puerto?

¡O, dolor,

do esfuerço pone temor,

ser magnánimo bajeça,

do presta poco favor

echos d' armas ni nobleça,

do prudencia

haze poca resistencia

do navegan los letrados,

do enmudece la eloquencia,

do prenden los esforçados!

Y pues se espera

d' este mal claro que muera,

quiérome echar aquí un poco

como quien ya desespera

o se quiere tornar loco.

RODANO.- Saca essa mano,
Calfurnio, sin temer daño.

CALFURNIO.- ¿Ay de nuevo alguna cosa?

RODANO.- Escúchate hagora, hermano,
un poquito y reposa.

CALFURNIO.- ¿Qué ay que saber?

RODANO.- Que nos viene Dios a ver

CALFURNIO.- Ya esso fuesse,
con tal que algo viniessse
que me sacasse de afán,
que juro a tal no tuviesse
en tres blancas al papa Juan.

RODANO.- El no tener
luego te haze perder
el premio de sser bellaco.

CALFURNIO.- Lacería y haver menester
me haze no yguale a Caco.

RODANO.- La Fortuna
no prueba en parte ninguna
mejor que con la pobreça;
allí si falta ay alguna
se conoze con la aspereça.

CALFURNIO.- Mi fe, hablar
de la virtud y contar
ya a los niños sobre razón,
mas d'ella querer ussar
esto es obra de Sansón.

RODANO.- El consejo,
aunque no sea de viejo,
jamás de ti le deseches,
si sientes que ay aparejo
con que algo te aproveches.

CALFURNIO.- Dexa razones,
no hagas comparaciones
y tu mano mete en el seno,
que hallarás tantas passiones
que no llores el mal ajeno.

RODANO.- D'essa arte
ninguno tendría parte
de argüir el vicio ageno.

CALFURNIO.- Pero si pecas, guardarte,
porque te traten por bueno.

RODANO.- ¡Ha, esse cuento!
Bien podrá ser que no miento,
que habrá vellacos secretos
más que públicos un cuento,
según juzgar de discretos.

CALFURNIO.- En conclusión,
que tornes a tu razón
te será mejor, Rodano,
que se aga tu yntención.

RODANO.- Calfurnio, mi buen hermano,
tú sabrás
que ha tres meses y más,
después que de aquí te fuiste,
que nuestro amo sin compás
anda siempre muy triste.
Ya no es
lo de antes, sino al revés
según está tan demudado;
ya jamás se viste arnés
que ni al campo sale armado;
sus desseos,
que heran justas y torneos
en que a damas solíe servir,
pecieron con los arreos
de atavíos y vestir;
el caçar
y el arco para tyrar
se a perdido y las florestas,
y también el requebrar
con las damas y las fiestas;
su alegría,
que hera perros y montería,

volar garças cave el agua,
es buelto todo en porfía
más ardiente que la fragua;
el cavalgar
por la ciudad y ruar,
la vihuela y su dulçura,
todo vino a parar
en congoxas y amargura;
las canciones
sacaron motes y invenciones
sus servicios tan sobrados;
ya es todo lamentaciones
y en lloros todos tornados.

CALFURNIO.-

Ten punto.
¿Y de dónde este mal junto
le ha venido al desdichado?
¿Si es su padre defunto
o si el seso se le ha mudado?

RODANO.-

Por el padre,
Calfurnio, y aun por la madre,
pocos hazen sentimiento,
porque si ay herencia que quadre
les dessean su acabamiento.
Si necesitados,
los yjos están colgados
por no los dar de comer,
y los quieren más sepultados
que avellos de mantener.

CALFURNIO.-

¿Pues qué fue?

RODANO.-

Eso yo te lo diré:
sábeta viene de amor.

CALFURNIO.-

¿Y esso que lo creheré
que de ay siente tal dolor?

RODANO.-

Y aún mayor
suele ser su disfavor
de lo que piensas, hermano,
porque cumple que sin temor

aquí pongamos la mano.
Porqu'es de ssaber
que quien ama ha menester
alcagüetes o terceros,
porque poco se suele hazer
do carezen medianeros.

CALFURNIO.-
Yo nunca oviera
a Creusa ni pudiera,
sino fue porque yntervino
una vieja por medianera
que me puso en el camino.
Mas d'este antojo,
si no lo havéys por enojo,
me rapa más de un ducado,
que quisiera más dalle un ojo
y aun lienço para un tocado.

RODANO.-
Sin querella,
la moça estava donzella.

CALFURNIO.-
Eso no, qu'es maravilla;
botín havien echo en ella
la más parte de la villa.

RODANO.-
Sin dudar,
no se sabe ya guardar
castidad en Salamanca.

CALFURNIO.-
A do quieras podrás hallar
d'esta fruta seria franca,
porque a mi ver
es mala de sostener;
guardalla es gran thessoro,
y quien la dexa perder
nunca le falta lloro.

RODANO.-
Comoquiera,
castidad nadie no quiera
ya buscarla hacá en el suelo,
pues qu'ésta fue la primera
que se aposentó en el cielo.

CALFURNIO.-
Anssí es verdad

que justicia y castidad,
y vergüença, según veo,
dexaron en soledad
las tierras ya de voleo.
RODANO.- Sin herrar,
abades suelen cenar
esta fruta ya en sus platos,
y les dan vestir y calçar
chapines, tocas y mantos.
Y an d'essas consejas,
der[r]eniego de putas viejas
y aun de canónigos gruessos,
qu'ellos les pelan las cejas
y a nosotros tyran los huessos.
RODANO.- Sé que después,
por el passado ynterés,
las casan acá entre nos,
aunqu'es darse los pies
del puerco hurtado por Dios.
CALFURNIO.- Dexa d'esso,
cuenta largo tu proceso
de lo antes enpeçado.
RODANO.- Que me plaze por estenso
de contallo de buen grado.
Y as de saber
que nuestro amo ha menester
alcagüetes, pues que ama;
y yo o tú hemos de sser,
según d'ello me da ell alma.
Y a de sser
hombre d'arte y entender
y bien diestro en este officio,
y sepa bien entender
lo que cumple este exercicio.
Alagüero,
no menos que lisonjero,
que prometa lo ynvisible;

vellaco y arto matrero
y astuto en lo que possible.
Fabuloso,
no menos que mentiroso,
y aun médico y çurujano,
porque cure al que está lloroso
con que no sane temprano.

A de pedir
ropas para vestir
y mill cosas cada ora,
y procurarse siempre servir
de lo que por casa mora.

Y pues de los dos
a de sser uno de nos
quien ha de suplir aquesto,
bueno será, par Dios,
Calfurnio, partir el resto.

Porqu'el amante
como está de tal semblante
en el dar es liberal,
y en esto no es inconstante
por dar alivio a su mal.

Y de lo que diere
nuestro amo y sucediere
d'este pleyto que tenemos,
podrá ser, si Dios quisiere,
que con ello algo medremos.

CALFURNIO.-

O saquemos
algo con que lloremos,
que vendrá más temprano,
que esotro no lo tenemos
y esto estáse en la mano.

RODANO.-

Sin temor
puedes y sin pavor
tú, Calfurnio, estar, hermano,
teniendo tú en tu sabor
a tu buen amigo Rodano.

CALFURNIO.-

Vía de aquí,
que no sé quién suena allí,
si nuestro amo se levanta.

RODANO.-

And'acá, vayte tras mí,
que en velle el gesto me espanta.

Grassandor, Aguilar,

GRASSANDOR.-

¡O, salud,
y en cuánta engratitud
te tenemos quando sanos,
y faltando tu virtud
nos privas de pies y manos!
El concierto
que en mí posa es desconcierto;
no ay saber que le concierto,
porque conviene ser muerto
y me pesa con la muerte.
¡O, si hallase
alguno que remediase
a mi aflito corazón,
dalle ya quanto mandasse
en pago y en galardón!
¡Ha, Aguilar!

AGUILAR.-

Heme aquí sin más parar.
¿Qué manda vuestra merced?

GRASSANDOR.-

Váyme presto a llamar
al dotor de Brandassed.
Y tu yda
junto con su venida
a de sser todo en un punto,
si me codicias la vida
y no me quieres ver defunto.

AGUILAR.-

Que yo yré
y luego aquí le trayré.

GRASSANDOR.-

Cata, quedo con cuydado

AGUILAR.- esperando quando veniere.
Yo trayré presto recaudo.

Aguilar, Brandassed, Grassandor

AGUILAR.- Sin parar
cumple vayas a curar
luego del pie a la mano,
que mi amo sin dudar
queda cierto muy malo.

BRANDASSED.- ¿Qué's possible?
¿Que su mal es tan terrible
que le tiene a tal estado?

AGUILAR.- Mas el diablo es invisible,
que pienso le trae engañado.

BRANDASSED.- Vamos presto,
no le allemos traspuesto
y muera por mal curado.

AGUILAR.- Él quedava con tal gesto
que ya pienso será finado.

GRASSANDOR.- Ya por cierto
me tengo d'este concierto
no salir sin escotar:
o presso quedar o muerto
o al fin desesperar.
D'esta pena
Galieno ni Abicena,
Esculapio ni Hipocrás,
Avenruis ni su gran vena
me sacar es por demás.
Mi dolor
póneme tan gran temor,
que xaraves y conservas
me ponen mayor pavor
do no tienen virtud las yervas.

Ya te desseo,
Brandassed, aunque yo veo
que no me has de aprovechar,
sólo por ver tu arreo
y manera de curar.

BRANDASSED.- Tu dolor
he sentido, Grassandor,
como si yo le tuviere.

GRASSANDOR.- Séyme remediador,
Brandassed, si te plu[g]uiesse.

BRANDASSED.- El gesto
tienes de mal dispuesto;
por ende, daca essa mano
que yo te diré de presto
si estás enfermo o si sano.
Concertado
anda el pulso y ordenado;
porque estoy maravillado
a lo que siento, Grassandor,
dónde venga este dolor.
El orina
veamos si determina
alguna pasión secreta;
ésta está clara y muy fina,
purificada y perfeta.
Porque a mi ver,
quanto alcança mi entender,
señales hallo de sano,
salvo que puede ser
te quexas de mal liviano.

GRASSANDOR.- No ay lançada,
venablo ni cuchillada
en el mundo que tanto duela,
ni par[r]a tan hervolada
ni tormento que ansí me muela.

BRANDASSED.- Tu razón
manifiesta tu pasión

y no menos tus dolores,
que esse [es] mal de corazón,
sábeta que son amores.

AGUILAR.- ¡O, prudente [Ap.]
hombre sabio y eloquente,
y quán presto conoció
de qué pecava el paciente
de la vista que le vio!
No moçalvillo,
sabio como el Cuquillo,
médico en Salamanca,
que cura del colodrillo
a quien tiene la pierna manca.

BRANDASSED.- Tu dolencia,
Grassandor, con mi presencia
no se puede remediar;
por ende, dame licencia
que me quiero ya tornar.

GRASSANDOR.- Vete con Dios.

BRANDASSED.- Y Él mesmo quede con vos
hasta que vuelva otro día.

GRASSANDOR.- Ten cuydado de nos,
del remedio y salud mía.

AGUILAR.- Sey constante,
Grassandor, y no te espante
el amor ni su porfia,
porque vuelve su semblante
de tristeza en alegría.
Lo encumbrado
no te espante ni su estado
ni dama por ser muy alta,
que poniendo en ello cuydado
se alcança todo sin falta.
No nobleza,
no te espante gentileza
de muger por más que sea,
que ésta comete vileza

más aýna que la fea.
No te espante
señora por ser pujante
vestida de terciopelo,
que éstas van delante
a ynclinar su estado al suelo.
Ten sufrimiento,
que si en ello miras atento
públicas veras trezientas,
y secretas más de un cuento
y con desseo mill y quinientas.
Que a mi ver,
las pobres por no tener
pecan en este officio,
y las ricas por mucho aver
lo hazen por solo vicio.
No se vieron
en el mundo ni nacieron
animales tan sobrados
que hombres no lo[s] hicieron
del todo ser amansados;
porque linaje
se somete al villanaje,
según se sabe de coro,
pues [Pasifae] en el ervaje
tuvo ha[c]cesso con el toro.
En esta dança,
Grassandor, no ay ordenança,
pues es ciego quien la guía,
salvo tener esperança
y morir en la porfia.
Porque si sientes,
parando en ello mientes,
este mal es tan humano
que más que brutos las gentes
meten el pie y la mano.
Y aun hallarás

GRASSANDOR.-

en las vestias y veras
castidad a tiempos ciertos,
y en hombres conocerás
contino mil desconciertos.

Tu consejo
me parece qu'es de viejo,
Aguilar, a lo que siento,
pues me das buen aparejo
consolando mi tormento.

Y sin tardar
te ruego quieras llamar
a Rodano, si está ay,
que venga sin más parar
que estoy esperando aquí.

JORNADA SEGUNDA

Inter.: Grassandor, Rodano

GRASSANDOR.- Rodano,
pues mi mal pongo en tu mano
y te ablo en puridad,
sey prudente y no liviano
y trátame con lealtad,
que tú verás
de mi persona si havrás
por tus servicios buen pago,
y entonces conocerás
qu'es lo que por ti yo hago.

RODANO.- Los señores [Ap.]
cumplen con los servidores
de palabra si hay afrenta,
y faltando los fabores
no hazen d'ellos más cuenta.

GRASSANDOR.- ¿Qué dizías?

RODANO.- Que siento yo tus porfías
y passiones, Grassandor,
no menos que propias mías,
en ygal grado y dolor.

GRASSANDOR.- Ansí lo creo,
que tu voluntad y desseo
es de criado leal,
según que agora te veo
sentir tú tanto mi mal.
Con confiança,
que no harás otra mudança
ni mudarás otro norte,
en ti pongo mi esperança
la vida con el deporte.

RODANO.- El mandar
es tuyo y a mí de obrar

como a criado obediente,
porque hazerlo he sin dudar
sin temer inconveniente.

GRASSANDOR.-
Mi pasión,
mi tormento y aflicción
bien pienso havrás sentido,
y por darte la razón
mandé fuesses aquí venido.
¿No has memoria
de aquella crecida gloria
que te dixes que sentí
quando llevé la vitoria
del torneo que vencí?

RODANO.-
Sí, señor.

GRASSANDOR.-
Pues entonces me prendió amor
y esta mi pasión allé,
entonces sentí el dolor,
entonces me cautivé.
Cautivóme
mi libertad y llevóme
la vista de Florisenda,
con su belleza prendióme
y me pusso en esta contienda.
Su valer
y mi poco merecer
contradicen mi sosiego;
no sé, triste, qué me hazer
ni con qué mate este fuego.

RODANO.-
Cobardía
nunca hizo valentía
en su vida ni la obró,
ni hombre de tal valía
jamás fama cobró;
en lo dudoso
se conoze al cavalleroso,
que en lo que se está ganado
no se haze más valeroso

- ni menos honrra su estado.
- GRASSANDOR.- En tanto afán
estoy como el capitán
quando oye la trompeta
para que salga do están
los contrarios y acometa.
- RODANO.- El vencido
acometa como aburrido,
pues por una vez morir,
cien mill muertes, que prendido
escusa que a de sufrir.
- GRASSANDOR.- Pues para esto,
bien será que de presto
llevés una carta mía
ante aquel hermoso gesto
de do pende mi alegría.
- RODANO.- Pues ve ha escrevir
que yo me quiero salir
entre tanto por aquí.
- GRASSANDOR.- Anda, ve y azme venir
al secretario si está ay.
- RODANO.- A mi cargo,
que quizá me llame amargo
si me atajan la salida,
juro a tal que siento embargo
agora en esta partida.
Si soy sentido
que ando en este partido,
¡guay de ti, pobre Rodano!
No creo en tal si mollido
no sales, sin miembro sano,
si por ventura
me toman en estrechura
con estos negros mensajes;
hazeme an saltar la verdura
y aun quitarme an los corajes.

¡O, qué adario!
Llamar quiero al secretario
que apressure su venir,
porque abra presto el almario
que nuestro amo quiere escribir.

Grassandor, Secretario, Rodano

GRASSANDOR.- Como turbado,
de que tanto te as tardado,
he escripto estos dislates;
y yo pienso va notado
bien conforme a disparates,
porque veas
esta carta tú y la leas
y enmiendes lo mal hablado.

SECRETARIO.- Pues lo mandas y desseas,
que yo lo haré de muy buen grado.

Carta de Grassandor a Florisenda

SECRETARIO.- La presente
te escribo, dama excelente,
es por hazerte saber
la pena que con ser ausente
me causas por no te ver
y conozer;
aunque viendo tu poder
la soberbia se me abate,
amor me la haze crecer
y me trae en este debate
y combate,
pues me diste puro mate
sin aver campo aplaçado;
llevásteme sin rescate,
dexásteme maltratado

y travado,
de pies y manos atado
y en tan triste servidumbre
que de fuego ando inflamado
sin sentir conmigo lumbre;
aunque lumbre,
porque tuvieron costumbre
mis ojos de allá mirar,
do cobraron servidumbre
pensándose rescatar
y librar,
do fueron luego a parar
mis flacos cinco sentidos,
y pressos a tu mandar
los tienes todos rendidos
y vencidos,
mis bienes todos perdidos
y puestos en tu prisión;
y a mí me cercan gemidos
y angustias al corazón;
y con razón,
pues que puse mi afición
sobre toda la natura,
do clarece la perfección,
do fenece la ermosura
y frescura
de humana criatura
según tu mucho valer,
pues te dotó la natura
en quanto bastó su poder
y tener;
aunque conforme al merecer
que mereces no te dio nada,
pues puede todo caber
en ti sola y hallar posada
y morada
la gloria que fue criada

en el mundo entre donzellas,
y en todas diferenciada
saliste la mejor d'ellas.
Y sin ellas,
te suplico mis querellas
oyas, dama graciosa:
me abraso en vibas centellas,
mi alma nunca reposa
ni se osa
desmandar alguna cosa,
señora, por no enojarte,
aunqu'el dolor que en mí posa
me proceda de tu parte.
Y con arte,
¿quién podrá conquistarte,
castillo de gran firmeza?
¿Qué minas podrán minarte
tus muros y fortaleza
y alteza?
Pero mira que tu nobleza
ganará pequeña suerte
si usases de crueza
en me dar tan cruda muerte.
Y convierte
tu gran poder y despierte
en quien tengo confiança,
que mis trabajos concierte
sin hazer otra mudança
ni dudança.
Y anssí quedo con tu esperança,
la respuesta de ti aguardando,
con la muerte sola bonança
me hallarás aquí esperando,
contemplando,
mi fortuna lamentando,
llorando con Jeremías,
y al fin, al fin aguardando

GRASSANDOR.- el fin que vendrá a mis días.
Sin tardar
acábala de cerrar
y dámela aquí en mi mano;
y tú vayte a reposar
y llámame acá a Rodano

SECRETARIO.- Ve en un credo,
que en verdad que diesse un dedo
porque fuesses ya venido.

RODANO.- Huelga agora un poco quedo,
no seas tan prevenido.

GRASSANDOR.- Qual vendrás
tal galardón havrás,
si me traes buen consuelo;
te digo que ganarás
mi sayo de terciopelo.

Interlocutores: Rodano, Calfurnio, Sabina, Florisenda, Grassandor.

RODANO.- Si estás armado,
Calfurnio, y aderezado,
and'acá, vente tras mí.

CALFURNIO.- Pesi a tal que yré cargado;
más vale que vaya ansí.

RODANO.- ¿Vas con miedo?

CALFURNIO.- Mucho más que con denuedo.

RODANO.- Medroso debes de ser.
Corro quanto yo puedo
y huyo si es menester.
¿Traes casquete?

CALFURNIO.- Y aun ençima este bonete.
Pero si siento rencilla,
en oyendo un repiquete
no paro en toda la villa.
¿Y tú, Rodano?

RODANO.- Yo de que me veo sano

- procuro de me guardar.
- CALFURNIO.- Yo arrojó el pedo tamaño
en oyendo armas sonar.
- RODANO.- ¿Y los fieros
que publicas por los tableros
de los hombres que as matado?
- CALFURNIO.- Eso passa entre compañeros,
porque me tengan por esforçado.
- RODANO.- Yo con pena
voy, que se nos ordena
algo con que volbamos
a casa con arta leña,
pues tales dos nos juntamos.
- CALFURNIO.- Mas no lo hiziesse.
¡Y deputa quien sufriesse
por su amo agora mal,
para que de servir no pudiesse
me embiasen al hospital!
- RODANO.- A lo que he sentido,
yo llamo tiempo perdido
al que en palacio gastamos,
pues que al fin de bien servido
los más o todos lloramos.
- CALFURNIO.- A mi ver,
el palacio es gran plazer
porqu'es vida sin afán;
son que al fin suele volber
el rabo como alacrán;
do ay ultraxes,
entre escuderos y pajes
mill enojos cada día;
do se comen los potajes
guisados de fantasía;
do ay concierto
y no menos desconcierto,
y es trabajo sin sentir,
y un camino muy abierto

para burlar y mentir;
un ynfierno
do en verano ni en ynvierno
nunca faltan detraciones,
un messón do dan gobierno
a rufianes y ladrones;
un escuela
donde el que pierde la muela,
por dolencia o por su mal,
no hallará quién se duela
sy no acude al hospital;
por messones,
calabaças y bordones,
monasterios van buscando,
y así mueren por cantones
los más d'ellos bien mirando.

Y en conclusión,
que palacio es religión
do luxuria echa su sello,
do de Dios hazen mención
como yo hago de un cabello.

RODANO.-

Comoquiera que sea,
al diablo da librea
de palacio muy bordada,
porque no ay nadie que vea
qu'es vida desesperada.

CALFURNIO.-

A mi ver,
entre ruynes qu'escojer
ay poquito, a lo que siento,
pero tal quería yo ser
que de servicio fuesse essento.

RODANO.-

Pecido
sería yo y consumido
en palacio y aun echo viejo,
si no me oviesse valido
por sufrir y buen consejo.

CALFURNIO.-

Yo sepultado

sería y olvidado,
según que ando en cuestiones,
si no me oviese librado
por pies y buenas razones.

RODANO.-
Juro a San Pego
que me parece mal juego
esperar la cruda estocada.

CALFURNIO.-
Más segura es Villadiego
y renunciar la posada.

RODANO.-
Trementina
es muy mala melecina.

CALFURNIO.-
No me la mientes, Rodano,
qu'es cosa con que ayna
me arás que muera temprano.

RODANO.-
Se me figura
que no consiste en cordura
que nos dé Dios miembros sanos,
y la muerte con locura
tomemos por nuestras manos.
Pero avierta
pareze qu'está la puerta
de la casa de Florisenda.

CALFURNIO.-
Estotra puerta es más cierta;
vete por esta senda.

Rodano, Sabina, Florisenda

RODANO.-
No puede ser,
son que me aya de suceder
todo como desseo.

SABINA.-
¿Cómo lo puedes saber?

RODANO.-
Porque tal encuentro aquí veo.

SABINA.-
¡Hea, Rodano,
para qué tan cortesano,
pues nascí dentro en Toledo!
Y también passa de un año
que 'no me mamo ya el dedo'.

RODANO.- ¡Mira qué revés!
Sí, que aun yo soy cordovés
y aun cercano bien del Potro,
do si ruindades querés
las sabré tan bien como otro.
Pero en mi conciencia,
que tienes linda presencia.

SABINA.- ‘A otro perro con ese hueso’.

RODANO.- Dios me dé negra dolencia
si nunca me precié d’esso.

SABINA.- Vete de ay,
que pareze burlas de mí.
¡Mala landre te mate!

RODANO.- No me despidas anssí,
señora, sin más hablarte.

SABINA.- Havéys mirado
cómo se haze bien criado
por vendérseme por bueno.

RODANO.- Pues si en algo t’e injuriado,
echarm’e a la boca un freno.

SABINA.- ¡Qué injuriar!
Sé que no me suelo espantar
d’essas burlas o chufetas.

RODANO.- Luego menos sabrás llorar
si te alzan las faldetas.

SABINA.- ¡Guarda fuera!
Ya no só la que antes era
porque vivo en fantasía,
que ni soy ya cantonera
ni menos la que solía.

RODANO.- Como si yo no supiesse
alguno que te serviesse.

SABINA.- ¿Quién, Rodano?

RODANO.- Hese Diego Medrano,
el criado del Condestable.

SABINA.- Ya, y nunca yo más hable
si lo d’esse fue en mi mano;

porque cada día
tan recio me perseguía,
que por no velle a la puerta
yo hize lo que quería
por quitarme de rebuelta.

RODANO.- Y aun de tu grado
sé que fue tu enamorado
un sargento de soldados.

SABINA.- Eso fuera, mal pecado,
por rapalle tres ducados.

RODANO.- Y aun, doña cevil,
después con el Aguaçil
de las bulas de la cruçada
y con otros quinientos mill,
y házeste de mí espantada.

SABINA.- ¡Dios!, que mentís,
Rodano, si tal sientes,
muy sin pena y a la clara.

RODANO.- Mira bien lo que dizes,
n'os aga cruces la cara.

SABINA.- ¡O, traydor,
cómo muestras tu furor
contra mí, triste mezquina!

RODANO.- Hágolo del grande amor
que contigo tengo, Sabina,
porque sin mentir
te hose aquesto dezir,
que no siento tanto afán
en tu servicio morir
como sólo comer un pan.

SABINA.- Engañado
tú no estás, que yo he desseado
mucho tiempo ha de te ver.

RODANO.- Eso es ora ya llegado,
que será bien menester.

SABINA.- ¿Cómo ansí?

RODANO.- Esso otro día de ti a mí

te daré largo cuenta,
pero a tu ama agora di
cómo estoy aquí a la puerta.

SABINA.-
Por mi amor,
que no me des sinsabor,
y que d'esso yo algo entiendo.

RODANO.-
Sábete que Grassandor
se muere por Florisenda.

SABINA.-
Plugiesse a Dios
que en tal parasen los dos,
y en tal estado sus echos
que gozásemos entre nos
quizá de algunos provechos.

RODANO.-
¡O, Sabina,
tu bondad cuánto se inclina
a quien son tus servidores!
Mas agora sube ana
a tu ama y no te engorres.

Florisenda, Sabina, Rodano

SABINA.-
Señora,
por mi vida que a ya un ora
que un criado de Grassandor
me preguntó que dó mora
Florisenda de Canamor.

FLORISENDA.-
Pue si está ay,
dile que suba aquí.

SABINA.-
Que subas manda, Rodano.
And'acá, vente tras mí,
no me pierdas de la mano.

Florisenda, Rodano

RODANO.-
Grassandor,
tu vasallo y servidor,
te escribe con pena arta

FLORISENDA.-

el doloroso thenor
que verás en esta carta.
Mientras leyere
lo que traes y respondiере,
salte un poco a reposar,
que de qu' esto echo fuere
yo te mandaré llamar.

Vista la carta dize Florisenda

¡O, Santa María!
¡Sabina, amiga mía,
si no he perdido el sentido
de ver la gran osadía
que conmigo a cometido
este traydor!
¿No miras este thenor
y esta fraudulenta carta?
¡O, falso prevaricador,
digno de pena arta!
¿Y por cuál razón
se movió tu corazón
a me tentar de tal arte,
con tan perversa yntención
fundada en tan mala parte?
Por tu plazer
quiríes echar a perder
mi honrra, fama y estado,
y por cumplir tu querer
el mío hazer sujuzgado.
¡Descortés,
no miras el gran revés
de mi padre y gran linaje,
que por un vil ynterés
me poníes en grave ultraje!
¡O, mal paciente,
que por un breve accidente

codicias de mí aquello,
que perdido quedo doliente,
y mi gloria muerta sin ello!
¡Mal criado,
cómo fuiste tan osado
en ansí te desmandar,
no miras el mal recaudo
que me has echo en disfamar!
¡O, fingido,
falso buey no conocido
con que toman las perdizes;
y esto agora avies hurdido
por me dar humo a narizes!
¿Tú no vías
que heran vanas tus porfias?
Bien mirando, ¿tú quién eres?
¿O si acaso me tenías
del valer de otras mugeres?
Sin dudar
no se deven de fiar
ya mugeres de tus manos,
son a vozes te nombrar
hombre vil, lleno de engaños.
¡Mal mirado!
¿Qué años havies gastado,
di, traydor, en mi servicio?
¿De qué joyas me havies dado,
qu'es la causa d'este officio?
¿Qué invenciones,
qué palabras o razones,
con qué dones me as servido?
¿Qué mensajes o questionnes
tú connmigo havies tenido?
¿Qué torneos,
qué disfrazes o qué arreos,
di, que as por mí inventado?
Pero agora tus desseos

como a loco te an burlado.
En rebuelta,
la muger que arrienda suelta
si se cree vibirá,
porque engaños son y reyerta
lo que en hombres hallará.
Daca papel,
Sabina, y junto con él
tinta, que quiero escribir,
porqu'él vaya presto [a] aquél,
que lo quiero despedir.

Escripta la carta, dize Florisenda a Sabina

FLORISENDA.-

Por mi amor,
que leas este thenor
d'esta carta, tú, Sabina.

Carta de Florisenda a Grassandor

Rescebí
tu carta, en lo qual sentí
tus passiones lastimeras,
de las quales conozí
que te quexas muy de veras.
Y por servir
a criança y consentir
a te dar algún fabor,
quise aquesta anssí escribir
por dar fin a tu dolor.
Esto baste,
sin que más palabras gaste,
Grassandor, contigo al viento,
porque salgas de contraste
y de falso pensamiento.

FLORISENDA.-

Sin tardar,

anda, ve, váysela a dar
essa carta al mensajero,
y buelve luego sin parar
porque ansí cumple y lo quiero.

SABINA.-

La respuesta
de tu mensaje es aquesta;
por ende, vete con Dios.

RODANO.-

Y tú quedes dama compuesta,
pues tanto has echo por nos.

D'este buelo *[A Calfurnio]*

el sayón de terciopelo,
Calfurnio, nos ganaremos.

CALFURNIO.-

Bueno es, yo os juro al cielo
como hermanos le partiremos.

RODANO.-

Tente affuera,
que pareze en la delantera
nuestro amo que se pasea.

GRASSANDOR.-

¡O, si mi dicha quesiera
lo que mi alma dessea!
¿Qué tal vienes?

RODANO.-

Como tú, señor, lo quieres,
con una preciosa carta.

GRASSANDOR.-

Pide cuánto quesieres
pues me traes gloria arta.
Toma aý
el sayo que prometí,
Rodano, con todo el resto,
aunque primero me di
si la hallaste alegre el gesto.
Porque en verdad,
si tuviera una cibdad
yo te heciera señor d'ella;
pero dime en puridad
qué passaste más con ella.

RODANO.-

Sin mentir,

más no traygo que dezir
de lo dicho por hagora,
por lo qual me dexes yr
allá fuera por un ora.

GRASSANDOR.-

Ansí goces.
Pues, Rodano, me conozes,
mientras leo aquesta carta
que no te aya de dar voces
y de aquí poco te aparta.

Calfurnio, Rodano

CALFURNIO.-

Partamos
esse sayo como hermanos.

RODANO.-

Mas, voto a Dios,
que sobre esso quizá ringamos,
y al diablo se den los dos.

CALFURNIO.-

¡Hea, Rodano,
‘que quando rico villano
y quando pobre Alexandre’!
N’os ar[r]oje yo a mi mano
que será peor que landre.

RODANO.-

¡Hea, tacaño,
no miráys que ya me ensaño
y ponéysnos en questiones,
pues no creo en tal si te apaño
sino pierdes las razones!

CALFURNIO.-

¡Hea, digo,
no me muestre tu enemigo!
¡No miras, saco el espada,
que te passará como a higo,
pues de nuevo está afilada!

RODANO.-

Y aún chufas,
pues descreo de tal, que si gustas,
solo un golpe de mi mano
mierda y dientes escupas
en la más parte d’este año.

JORNADA TERCERA

Grassandor, Tristán

- GRASSANDOR.-
¡O, Fortuna,
no restava parte alguna
do pudiesses lastimarme,
sin me ser ora importuna
en mis criados matarme!
¡Vengativa,
que al que tiene una fatiga
tú trecientas le acrecientas,
y al que te muestras amiga
sácasle de mill afrentas!
Bien bastara
lo que Florisenda embiara
en su carta a me matar,
sin que agora se juntara
aquesto para sanar.
Quiérome yr
a los montes a vebir
con los brutos animales,
do me maten o morir
por dar fin a tantos males.
- TRISTÁN.-
¿Dónde vas,
Grassandor, sin más ni más,
que parezes aborrido?
- GRASSANDOR.-
No me hables, Tristán, más;
dexa perder al perdido.
- TRISTÁN.-
Y no llores,
apocado hombre en amores,
ten esfuerço, no desmayes,
sabe sufrir los dolores
y dissimular, aunque ravies;
y sey constante
y Florisenda no te espante

con su carta ni razones.
¿No sabes que en cada instante
se mudan los corazones,
y si ayer fuerte
otro día de otra suerte
la hallarás más comedida,
y si oy te busca la muerte
mañana darte ha la vida?
¿De un combate
piensas luego de dar mate
a una tan linda dama,
y sin haver otro rebate
que se te venga a la cama?
Que a mi ver
lo hermoso no es de haver
tan fácil como lo feo,
porque amances tu querer
y des tempença a tu desseo,
que ‘en un ora
nunca se tomó Zamora’
ni Carthago combatida,
ni jamás se vio señora,
que algo fuesse, ser vencida.
Que si ayrada
se a mostrado y enojada
por se hazer de estimar,
porque sea más deseada
y difícil de alcançar.
Fortalecida
estava Troya y más probeýda,
mas los griegos bien pudieron
de fuerte herla vencida,
pues que al fin la destruyeron.
Y cercada
Babilonia y más fundada,
el rey Nino la vio,
pero al fin fue sujuzgada

y por tiempo pereció.
Ten cordura,
que ni tempestad mucho dura
ni los males de contino;
y dessecha essa tristura
y no sigas tal camino.

GRASSANDOR.-

Ansí goces
tú, Tristán; que no me estorves
el viaje començado.

TRISTÁN.-

Mas que vayas y que tornes
rogaré a Dios de buen grado.

Lamentación

GRASSANDOR.-

No anden mis pies por poblado
ni caminen entre gentes,
pero salga mi cuydado
entre frutos diferentes.
Mi fortuna
salga, salga con la luna
del regaço de Latona,
sin dexar parte ninguna
de esfera, cielo ni zona.
Mi gran fuego
con el rutilante Phebo
se der[r]ame sin parar,
hasta do Thethis de nuevo
le rescibe a descansar.
Mis querellas
salten por ayres y estrellas,
publíquense en el profundo,
de mis ojos salgan centellas
que abrasen todo el mundo.
Mi corazón
salga con un pendón
de sangre todo bañado,
y una frecha de afeción

que le passe de cada lado.
Y un pregón
que publique la razón
de mi muerte lastimera,
demostrando el galardón
que del ciego Amor se espera.
Y pues que muero
como un pobre pasajero
en estos fieros xarales,
líbrame Dios verdadero
no me traguen animales.
Por malechor
no muero ni robador,
ni de enfermedad ninguna,
mas porque lo manda el Amor
y mi dichosa Fortuna.
Quien me entienda
d'este mal y me defienda
es el cielo y rey Cupido,
y tú, linda Florisenda,
por quien soy aquí venido.
Y porque cansado
yo me siento y desvelado
y mi fuerça ya desmaya,
dormir quiero un rato echado
siquiera so esta aya.

Pastores: Fileno, Curcido [y] Grassandor.

FILENO.-

¡Ha!, Curcido, apaña el hato;
trae tu honda y el cayado
que anda en huerte rebato
esta noche el ganado.
¡Dormilón,
do al diablo tu tesón!
¿Y así estás a pierna suelta?
¿No miras la perdición

- del ganado y la rebuelta?
CURCIDO.- ¡Qué pesar
es agora el levantar,
hin que pesse a San Angulo!
¿Y qué, no me as de dexar
aun rascar siquiera el culo?
- FILENO.- ¡Mal criado,
cómo abras tan enhotado!
¿A de sser todo dormir?
- CURCIDO.- Do al diablo el renegado,
¿y qué me viene ora a dezir?
¡Qué cordojo!
¿No es el martes San Pestojo
y me quitas tú ora el sueño?
- FILENO.- Gran porraço en aqueste ojo,
bien chapado con un leño.
- CURCIDO.- ¡O, malsín,
pues anda para yderuyn!
Y envalléstote estas higas,
y a Dios praz que en un bacín
bien relleno comas migas.
- FILENO.- Gran pedrisco,
viento y agua, que abarrisco
arrancasen tal higuera,
y de tres años un borrico
que te salte en la trasera.
- CURCIDO.- Guarda el hato;
Dios te dé negro este rato
y la hambre de tal suerte
que el almuerzo lleve el gato
y tú mueras malla muerte.
- FILENO.- Tente a lejos,
hin los cregos de Alahejos
y la nava de Medina
te tomassen, que son viejos,
[enjununtamente] Festina.
- CURCIDO.- Gran lleñaço

que te allane esse espinaço
y esos hombr[o]s de ahorcado,
y mal de renes y del baço
que te dé, don mallogrado.

FILENO.- Marrotero,
mucho andas delantero,
pues enpañote las trasseras
y así mesmo el agujero;
y que muerte mala mueras.

CURCIDO.- Digo, hermano,
nunca medre el hortelano
que así riega el cebolino,
que an te tomo por la mano
y me cago en tu molino.

FILENO.- Gran pedrada
que te dé y dolor de yjada,
y que nunca más abrases
y la lengua tengas trabada
en miel de burra que mascases.

CURCIDO.- Por tal trueco
encárote por lo hueco
y que ravia mala te entre,
y te passo mi murneco
por el camito del vientre.

FILENO.- ¡Tente quedo!
Yo te arrojo quanto puedo
mi bordón por melecina,
y a Dios praga que en Toledo
tu rabo venda coçina.

CURCIDO.- ¡D'éssas eras!
Pues toma estos dos pujeres
con que cenes un bocado,
y todo quanto comieres
te vaya en mierda guisado.

FILENO.- ¡Dote al fuego!
¡Calla, pessi al çiego,
curcido boca de estabro!

- CURCIDO.- ¿Ponéyssonos hablar de nuevo
sabiendo cómo yo habro?
- FILENO.- ¡Mallogrado!
Que tú seas tan bien abrado
como yo, si se me antoja.
- CURCIDO.- ¡Do al diablo el quillotrado!
Ya tu práctica me enoja.
- FILENO.- Digo, Curcido,
dexemos este ruido
y vámonos al ganado.
- CURCIDO.- Par Dios, yo ando dormido
y medio desaliñado.
Y bueno,
si a ti te praze, Fileno,
dormiésemos un ratillo,
que trayo el sueño en el seno
que no puedo dessasillo.
Quán holgado
dormía yo en este prado,
más que el Papa en sus colchones,
y aun sin temor que un ducado
no nos robassen ladrones.
- FILENO.- Mi fe, Curcido,
da tú al diablo el sentido
que anda siempre cautivado,
más vale un pan sin ruydo
que trezientos con cuydado.
- CURCIDO.- A mi ver,
tan bien tengo de comer
con cebolla, sino atranco,
como el rey podrá tener
con mill raustro y manjar blanco.
- FILENO.- Quiés que diga:
la pobreça por amiga
los buenos siempre tuvieron,
porque aquí pasando fatiga
después bien holgar pudieron.

- CURCIDO.-
Ora, pues,
en este mundo no ay un mes
si al otro le comparamos,
y cada qual tiene sus pies,
que por fe y obra nos salvamos.
- FILENO.-
En conclusión,
que yo quiero más mi çurrón
y gozar de mill deportes
que ser duque o bispón,
d'essos que andan por las cortes.
Porque te digo
que cuydo qu'el enemigo
anda, pienso, por aquí,
y no puede acabar conmigo
dond'enantes le sentí.
- CURCIDO.-
¡Qué diablo!
Juro al mundo que si abro
dos palabras con hemencia,
que huya como un benabro
y no pare en mi presencia.
- FILENO.-
Según se hordena,
yo cuydo que anda en pena
qualque alma o estentigua.
- CURCIDO.-
No sea el crego de Balbuena,
que anda en huerte fatiga.
- FILENO.-
No sé que ss'es,
o si es el alma de Juandrés,
escavano de concejo.
- CURCIDO.-
Que lo creo, por San Francés;
diz que hera un falso viejo.
- FILENO.-
O estoy turbado,
o es el alma del orcado
que colgaron en la villa.
- CURCIDO.-
Juro a San que has acertado,
que diz que anda en gran rencilla.
- GRASSANDOR.-
¡Cubridme, montes, cubrid

y sorbedme ya cavernas;
carniceros buytrres abrid
estas mis entrañas tiernas!

FILENO.-

Hele allí;
juro al cuerpo de mí
que pareze la estanpida.

CURCIDO.-

Aparta, Fileno, de aý,
qu'es alma que anda perdida.

FILENO.-

¿Qué haremos?
Será bueno que recemos,
si no aquí somos perdidos.

CURCIDO.-

Recemos, si algo sabemos,
y escatémole los oýdos.

FILENO.-

Y Iomini patris,
spiritus sanctus filio,
Jesus piternis
amen in seculo.

CURCIDO.-

Crialeyson, dodinos,
tentamentuz vita nostra,
et in celis victorinos
e nos inducas Jesu ni amen.

FILENO.-

Tanto codoni comento,
secredo nemo carvolin,
sanctis credo supremento
et yn perpetu senitolin.

CURCIDO.-

Qui Spiritus Sancto
espectus esto,
Maria natus virgina
conceptus Christo pontine.

FILENO.-

Alima Christi santa, amen,
corpus sisto enervia me,
qualatis tuis yngerin
pasterna culi, amen.

CURCIDO.-

Marina gracie
anoste tibus protege,
malino salva lumine

FILENO.- in perpetu culi reyname.
Pues no despierta.
Armémosle otra vallesta,
veamos si torna en sí.

CURCIDO.- Yo cuydo qu'está traspuesta.
Conjurémosla, juro a mí.
Enpieça, Fileno.

FILENO.- Juro al mundo, ¿será bueno?
Por ende, enpieça primero,
o tomemos un gran leño
y trayámosle al retortero.

Conjuro

CURCIDO.- Mala cosa,
conjúrote con la rosa,
con la ruda de San Juan,
con el virgo de mi esposa,
con Toribio el sacristán;
con el crego,
con el hunto del borrego,
con el tarro y calderón,
con las malvas y el espliego,
con mi burra y garañón;
con Plutón,
con su barquero Charón,
con el río del Infierno,
con las tres Furias que son,
con la suegra y el ruin hierno;
con Thideo,
con la maça de Thesseo,
con el huerte Cancervero,
con el mal río Letheo,
con la olla y assadero;
con el vino,
con la rueda del molino,
con la casa de consejo,

con la pala y el escriño,
con las çancas de conejo;
con San Roco,
con la hiegua y con el potro,
con el cetre y con ampollas,
con los lirones y el topo,
con barrenas y con ollas;
con Sígipho,
con el corazón del Gripho,
con Tántalo, con Ticio,
con el alma de Ringipho.

Que me declares tu officio
y me digas
qué son estas tus fatigas
y por qué andas por aquí,
y hartarte el cuerpo de migas
si por dicha tornas en ti.

FILENO.-

¡Juro a mi vida,
la habra tiene perdida
y el sentido ya mudado,
o es alma descomedida,
pues nunca pizca [ha] habrado!

CURCIDO.-

Por San Cremente,
pues que hera huertemente
mi conjuro practicado.

FILENO.-

Yo quiero de buenamente
habralle más hemenciado:
Con el vicario,
con las cuentas y rosario,
con el crego y su manceba,
con su largo famulario,
con la boda y missa nueva;
con temprañas,
con lagartos y con ranas,
con la sangre del dragón,
con los pies de las arañas,
con los pelos del cabrón.

Que sin tardar
me declares tu penar
[y cuál es tu dolencia],
son tornarte a conjurar
con más terrible hemencia.

GRASSANDOR.-
¡O, villanos!
¿Cómo soys tan inhumanos
donde veys que hay cortesía,
y donde veys poner las manos
y usáys de villanía?
¡Hespera[d]me ay,
que der[r]eniego de mí
si n'os corte pies y manos!

CURCIDO.-
Huyamos presto de aquí
si quieres que vamos sanos.

FILENO.-
Una higa
para él y gran fatiga
que le venga y negras hadas.
¿No miras el estentigua
con sus hambrientas quixadas?
Pues por esso
una pulla te atraviesso
a ti escudero o diablo,
desde la punta del siesso
al arbañar del estabro.

CURCIDO.-
Mal temprano
Dios te dé negro este año;
tiña y sarna con que entiendas
muchas moscas en veranao;
mal yantar, ruynes meriendas.

FILENO.-
Abejones,
moscas de asno y avispones
siempre tengas a tu lado;
Dios te dé mal de riñones
y que mueras mallogrado.

CURCIDO.-
Mal de amores
Dios te dé siempre y dolores

- y almorranas de contino,
y que en ti tangen tambores
por falta de tamborino.
- FILENO.- Gran garrote
que te allane esse coquite
porque sanes d'esse mal,
y mueras como un guillote
en mitad d'este xaral.
- CURCIDO.- Cien açotes
en un jubón de picotes
que te den, don mallogrado,
porque más no te alborotes
y andarás más sosegado.
- FILENO.- De madrugada
amanezca sepultada
tu nariz hasta los ojos,
en una fresca privada
porque pierdas los enojos.
- CURCIDO.- Despues d'esto,
échente de pluma un cesto
quando d'ella te levantes,
porque salgas más compuesto
y porque más ya no te espante.
- FILENO.- Al fin, fin,
tú te quedarás por ruyn
con tu mal desesperado,
que más te echara, por San Martín,
son que se me va el ganado.
- GRASSANDOR.- ¡O, Cupido,
no me pongas en olvido!
Vaste ya mi penitencia
en sufrir lo que he sofrido,
no me niegues tu clemencia,
porque mi vida
está ya tan decaída
que, a tardarte más un poco,
será coger agua vertida

o dar consejo al qu'está loco.

Y pues no queda

esperança con que pueda

mis congoxas remediar,

mi señora lo dessea

yo me entiendo de matar.

JORNADA CUARTA

Grassandor, Cupido, Florisenda, Sabina, Hermitaño

CUPIDO.-

Grassandor,
no acometas tal horror
ni acrecientes leña al fuego,
que si es grande la calor
no se amata asina luego;
ten memoria
que no se gana vitoria
por los medios ni principio,
mas 'al fin cantan la gloria'
al que ha usado bien su officio.

GRASSANDOR.-

¡Santa María!
Dime tú, por cortesía,
el nombre y cómo te llamas,
que en verte siento alegría
y se gozan mis entrañas.

CUPIDO.-

De muy buen grado
te diré mi gran estado;
sábeta que soy Cupido,
del fiero Marte engendrado,
del alma Venus nascido;
Es mi agüelo
Júpiter, alto en el cielo,
rey de dioses y diosas,
yo segundo acá en el suelo
tengo mando en muchas cosas.
So mi poder
gentes de gran valer
por tierra andan postrados,
y personas de merecer
entre todos los estados.
Mis reveses
sienten duques y marqueses,
sin quedar conde ni papa,

desde el que siega las miesses
hasta el pobre que está sin capa.

Mis sahetas
abrassan como cometas;
no dexan deán ni obispo;
sienten mis llagas secretas
aun frayles de San Francisco.

Cavallero,
hombre d'armas ni escudero
no me queda sin castigo,
hasta el pobre çapatero
trata barajas conmigo.

Cartujanos,
carmelitas y hermitaños
me obedecen y han temor,
¿qué harán los cortesanos
que me tienen por señor?
No ay marquesas,
lindas damas ni condessas
que no imploren mi clemencia;
hasta monjas y abadessas
temen todas mi potencia.

En puredades
y beatas encerradas;
y los hermosos donzeles,
y las donzellas guardadas
en los secretos canceles.

So mi pendón
el rey David y Salomón
sometieron sus passiones,
y el esforçado Sansón
y otros muchos varones.

El vitorioso
Hércules laborioso
y la linda D[eyanira],
y Amadís, el muy famoso,
senti[e]ron todos mi yra.

Mi pasión

sentió Achilles y Jasón
y la venéfica Medea,
y Proserpina y Plutón
y gentes de otra ralea.

Animales

témenme por los xarales:
honças, tygres y pantheras
y otros brutos desiguales
de mill artes y maneras.

Mill passiones

sienten ossos y leones
y los sabios elephantes,
y brutos de otras naciones
que en oír los nombres te espante.

So mi consejo

anda el gato y el conejo
y la liebre y el raposo;
y el muchacho y aún el viejo
me tienen por sospechoso.

Mis centellas

saltan por ayres y estrellas;
témenlas dioses y dehesas,
y en el profundo huyen d'ellas
los diablos y diablessas.

Mi carcoma,

no ay perdiz, menos paloma,
ni aun el libre gavilán,
que a todos ellos no doma
y los trae en grande afán.

Por lo qual,

conociendo tu gran mal
soy venido por sanarte,
como a criado leal
confiando remediarte.

Ya esso fuesse,

aunque todo esto te diesse

GRASSANDOR.-

y quanto yo, triste, poseo,
si acaso gozar pudiesse
de lo que ya tanto desseo.
CUPIDO.- Pierde temor
d'esto agora, Grassandor,
y descansa so estas hayas,
que yo amansaré tu dolor
antes que de aquí te cayas.
GRASSANDOR.- ¡O, crecida
gloria nunca perdida!,
en gran merced te lo tengo.
CUPIDO.- Espera aquí mi venida
y reposa, que luego vengo.

Dize Cupido:

Quiero aguardar
en este jardín y mirar
arrimado a un azucena,
porque aquí se suele holgar
Florisenda y a post cena.
Y con mi poder,
sin sentirme y conozer
opondré neblina oscura,
y ansí la podré prender
y llevalla al espessura
a Grassandor,
porque amanse su dolor
y su ravia y gran querella,
porqu'es mi buen servidor
y tanto pena por ella.
Mi potencia
echará tanta influencia
en ella luego de amor,
que sin haver más resistencia
muera por Grassandor.
Y de consuno

el amor será todo uno
entre entrambos yualmente,
sin que discrepe ninguno
con afición diferente.
Quiero callar
que la veo ya assomar
y se sale ya al jardín,
y así la podré caçar
y a mi obra daré fin.

Pastores, Florisenda, Sabina

FLORISENDA.- ¡Qué plazer
 es agora salir ha ver
 estas yervas tan graciosas!

SABINA.- Yo solía otro tener
 más sabroso que essas cosas.

FLORISENDA.- ¿Qué, Sabina?

SABINA.- ¿Cómo lo diré, mezquina,
 que dezillo es vergonçoso?

FLORISENDA.- Anda, dilo, pues aýna.

SABINA.- Por mi vida, que no osso.

FLORISENDA.- Hea, di,
 que secreto estará en mí
 de jamás no descubrillo.

SABINA.- Pues me mandas que sea ansí
 que me plaze de dezillo.
 Mi fe, señora,
 muchas noches [a] aquesta ora
 yo me estava, por mi vida,
 mucho mejor que no agora:
 en mi cama bien tendida,
 y a mi lado
 siempre estava con recaudo
 por no estar sin compañía;
 y aun treze leguas andado
 antes que assomasse el día.

FLORISENDA.- Dime, pues,
cómo andar tanto pudies,
Sabina, sin te cansar.

SABINA.- Nunca ampollas en los pies
se me hizieron d'este andar.

FLORISENDA.- ¿D'éssas eres?
¡Si más conmigo estuvieres
que me acusen por traydora!

SABINA.- Haz de mí lo que quisieres,
que al fin eres mi señora.
Y mira en ti
y no culparás a mí
si contemplas tu dolor,
porque ya se fue de aquí
a tu causa Grassandor.
Es ya ydo,
de entre gentes aburrido,
por tu vista a se perder,
con angustia y gran gemido
que hera llanto de lo ver.
Sin dudar,
él se fue a desesperar
por tenerte tanto amor,
pues tú fuiste en le matar
no le dando más fabor.
De tu presencia
ordenara la sentencia,
tu dureça vino lugo
a privalle de tu ausencia,
y tu carta fue el verdugo.
Mal sabido
que con una sola herida
has matado un tal donzel,
podiéndole dar la vida
y ganar gloria con él.
Por lo qual
yo temo que venga a mal

FLORISENDA.-
el destierro que le diste,
porqu'él hera cierto tal
que no azertaste en lo que heciste.
Péssame
porque ansí le desvié
con palabras tan nocivas,
aunque nunca codicié
dar remedio a sus fatigas.
Mas quisiera
qu'él por mí no se perdiera
por ser noble y generoso,
que Fortuna quizá hiziera
no quedara tan quexoso.

Cupido toma a Florisenda

FLORISENDA.-
¡Ay, mezquina,
socorre presto, Sabina,
que no sé, triste, do estoy!
¡Ay, Jhesús, y qué neblina!
¿Desdichada, dónde voy?
¡Santa María!
¿Quién me traxo por tal vía
entre robles y estos pinos?
¿Mas, si es sueño o fantasía
o ymagino dessatinos?
¿O si estó encantada?
¿O si acaso estó privada
de mi seso natural?
Pero, ¡ay, triste, cuytada,
dó me viene tanto mal!
¡O, sin ventura!
¿Quién me dio tanta tristura
y me traxo a estos xarales
a ser cebo y dar artura
a los brutos animales?
Sí, mis pecados,

o los infelices hados
que para esto me criaron,
o si dioses ynjuriados
que tal pena me hordenaron.
¡O, Sabina,
muerta fueras más haýna
que no me dar tan gran dolor,
pues me dixiste, malsina,
moriría Grassandor!
Y Tú, soberano,
alto Dios que con tu mano
riges cielos con el mar,
y todo el orbe mundano
te obedece sin faltar,
yo te pido
que no pongas en olvido
esta almita pecadora,
que si el cuerpo te ha ofendido
ella no te fue traydora.
¡O, mal fuerte,
desdichada fue mi suerte!
¿Florisenda, a qué naciste?
¿Qué traiciones o qué muerte
de traydora cometiste?
Mundo breve,
que el que más a ti se atreve
a burlarse en descubierto,
en casa presto le llueve
y aquél burlas más cierto.
Vida falsa,
que con el sabor de tu salsa
me as guradado asta aquí,
la cola mostrando mansa
por mejor burlar de mí.
Mi nobleza,
mi hermosura y gentileza,
que en el mundo era nombrada,

morirá en esta aspereza
entre bestias despreciada.

En este día
fenece, gloria mía,
mi honrra, fama y estado,
y la castidad que había
de gran peligro guardado;
según se hordena,
yo espero tal estrena
esta noche, a lo que veo,
qual la hizo aquel Tereo
a la casta Filomena.

Robadores
si me topan, o traydores,
destruyrán mi castidad,
pues me faltan [favores]
en aquesta soledad.

Y pues ha de sser
que tengo de padezer:
que por hombres o por bestias,
yo sola me quiero hazer
por mis manos las obsequias.

Pero, ¡ay, cuitada!,
que hirá el alma desdichada,
si de mí la desgobierno,
para siempre condenada
a las penas del infierno.

Quiero esperar,
que no suele dessechar
el Señor a pecadores
ni se venga con matar,
mas castiga con dolores.

Y aunque en el suelo
con deshonrra y sin consuelo
viba vida sin memoria,
no quiero perder el cielo
ni esperança de la gloria.

¡Hay de mí,
que no sé quién viene allí!
¿Dónde yré que no me vea?

HERMITAÑO.-

No huyas, señor, anssí
ni te espante mi librea,
que en verdad,
en mirar tu soledad
compassión hove infinita,
y movido con piedad
salí fuera de mi ermita.
Aunque cierto,
cometí gran desconcierto,
porque a vezes suele andar
Sathanás en el desierto
procurándome engañar.
Y sé bien
cómo vienes y por quién,
y da gracias al Soberano
y la Santa Virgen también,
pues capíste so mi mano.
Pero hagora
te quiero contar, señora,
como ha muy pocos días
que un galán con vos, señora,
llorava mill agonías.
Y desde a poco,
dando voces como loco
se allegó donde morava,
y con esto que aquí toco
[t]e diré por qué penava.
En conclusión,
el me dixo: «no ay razón
que lo vaste a recontar»;
y pidió mi confesión
y anssí supe su penar.
Por lo qual,

me parece que su mal
tú le traes y es secreto.

FLORISENDA.- ¡O, padre, no digas tal
que me as del todo muerto!
Pero señor,
¿por ventura es Grassandor
esse que agora nombraste?

HERMITAÑO.- Vástete qu'él [es], sin temor,
a quien tú arto mataste.
Porque determino
que nos vamos de camino,
que en la hermita está dormiendo.

FLORISENDA.- ¡O, sagaz hombre divino!
En tus manos me encomiendo.

HERMITAÑO.- Vente tras mí,
que yo cuidaré de ti,
Florisenda, muy de gana;
pero creo viene allí
Grassandor, que siempre afana.

GRASSANDOR.- Padre mío:
ni descanso con el frío
ni me plaze con calor,
mas muero con el gran brío
de cómo tarda el amor.
¡O, Cupido,
que me has puesto en olvido!
¿No te acuerdas ya de mí?

HERMITAÑO.- Calla, desconocido.
Di, ¿conozes algo aquí?

GRASSANDOR.- ¡O, mezquino,
cómo Dios me a echo dino
de mirar tan clara estrella!
A tus pies lindos me inclino.
¡O, natura casta y bella,
o mi gloria,
o descanso y mi vitoria,
consuelo de mis dolores,

FLORISENDA.-

quién podrá tener memoria
de tan crecidos favores!
Mi señor,
amitigua tu dolor,
pues Fortuna te encamina,
que de aquí te doy mi amor
que en servirte ya se inclina.
Y el mandado
que mandares, padre honrrado,
tengo cierto obedezzer,
y de lo que por ti hordenado
otra cosa no se ha de hazer.

HERMITAÑO.-

No aya más,
ni más salgan de compás
estas hablas sin reproche,
porque pienso queda atrás
la más parte de la noche.
Y sin parar,
empecemos ora andar
derechos a mi posada,
y podremos descansar
y dar fin a esta jornada.
Y venido el día,
embiaremos sin porfia
por criados y parientes,
do se buelva en alegría
los trabajos diferentes.
Y al presente,
a vosotros, buena gente,
que aquí estáys la más o toda,
hos ruego de buenamente
que vengáys mañana a la boda.

FINIS.